

NIPPUR DE LAGASH

EL LADRÓN QUE HIRIÓ CON MIEDO

Por **ROBIN WOOD**



Dibujos de **LUCHO OLIVERA**

Había ido descolgándome con lentitud hacia el sur de los países sumerios en cortas etapas, orillando el río Bura-num, que es uno de los dos grandes ríos que hacen ver-dear las tierras labrantías. Había pensado ir en dirección a Egipto pero era larga la distancia teniendo por medio la inacabable extensión de los arenales hirvientes.



(¿Y para buscar qué? Espectros de mi juventud... Tal vez una mujer que me amó y a la cual abandoné por orgullo...)



(Cuando los años del hombre comienzan a caer como hojas secas, se vuelve a sus años mozos como una planta vieja busca el sol. Comienza a recordar y a dorarse al calor de otros veranos...)



(¿Significa eso, Nippur, que tus años ya escasean? ¿O simplemente que tu alma está vieja y sin ilusiones? Aún conservas la risa y puedes regocijarte con el vuelo de los pájaros o con los corderitos que vacilan sobre sus patas tiernas...)

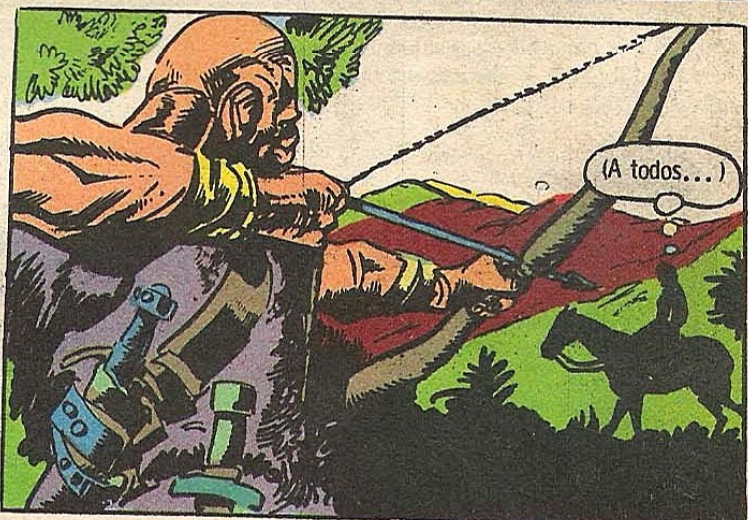


(Pero tu soledad... Allí es donde algo se ha roto. Has perdido de una manera u otra a todos los que querías. Y en realidad no sabrías qué hacer con ellos si los recuperaras. Te has vuelto ajeno y ya no puedes compartir tu vida. Cuando te rodean amigos sólo sueñas con tu soledad y tu camino.)

(Esos caminos que nunca llevan a ninguna parte... Claro que en eso todos los caminos de los hombres son iguales, vayan por donde vayan. Todos terminarán en el puño negro de Nergal, el dios de la muerte. Allí nos encontraremos todos, hombro con hombro, reyes, pastores y mendigos, sin oros ni espadas ni harapos.)



(La muerte será una corona de polvo y huesos que nos igualará a todos...)



(A todos...)



Ah...



Me deslicé por el ijar de mi caballo sin entender muy bien lo que ocurriría. Algo como una brasa me hacía hervir el pecho.





¿Por qué...?
¿Por qué?



Mi caballo, detenido, me miraba vacilante y pafaba. Con esfuerzo conseguí ponerme de pie y sujetarme de sus crines. Mi piel estaba helada y sentía mis ojos turbios y locos de misterio y muerte.



Y a través de esa niebla oí una carcajada salvaje y vi una silueta poderosa aparecer ante mis ojos. Sus dientes de lobo relampagueaban entre los negros pelos de su barba.

¿Aún estás vivo?
Eres fuerte.



¿Por qué?



¿Por qué? Por tu hermoso caballo, por tu armadura, por tu espada y porque tal vez tengas oro encima...



No te preocupes. No te haré sufrir mucho. Tengo gran práctica en esto.

Se rió ferozmente y avanzó hacia mí con su gran cuchillo relampagueando como una hoguera. No era un hombre. Era la muerte, era Nergal el que avanzaba hacia mí. Grité...



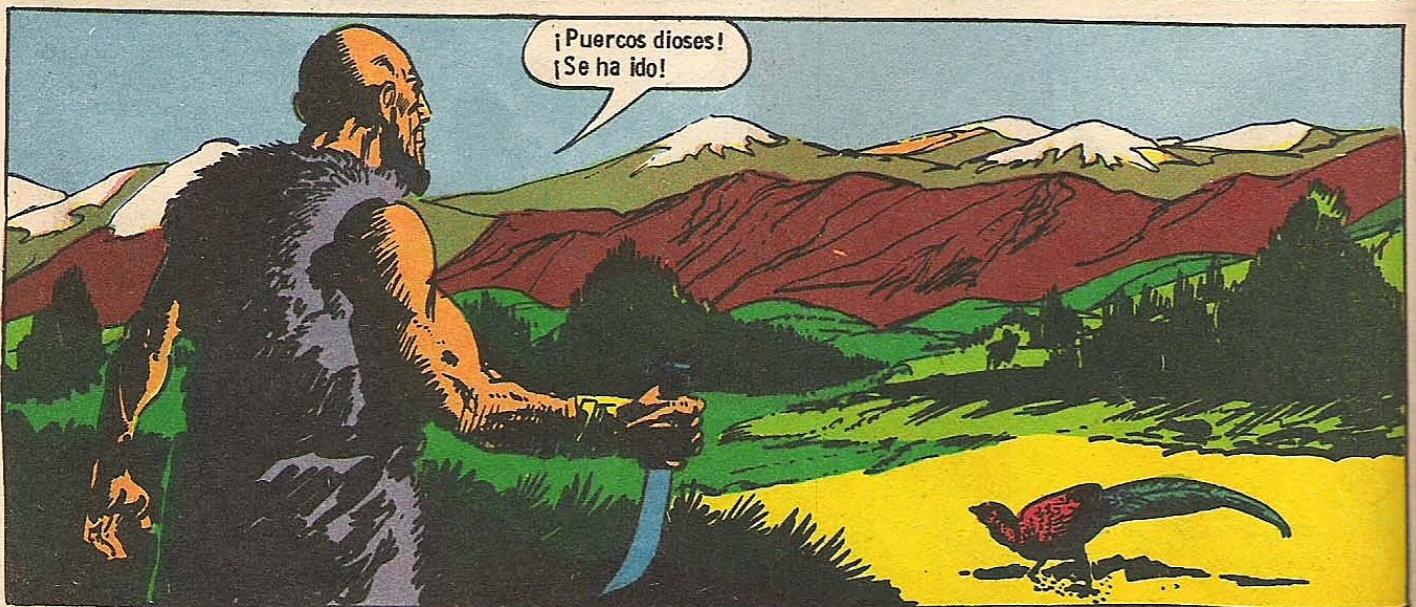
¡No...!



Espantado, mi caballo se lanzó a correr y yo, prendido a sus crines, fui arrastrando. Sentí gritos, injurias y maldiciones y el olor a sudor y nervio de mi caballo.



¡Maldito seas!



¡Puercos dioses!
¡Se ha ido!



Sentía extraños sonidos a mi alrededor y el mundo ardía con grandes llamaradas amarillas, todo ardía y estallaba y crepitaba como la leña verde que se llena de burbujas azules al quemarse...

Un fantasma cadavérico que olía a sal, a yodo y a cenizas frías cruzó ante mí y me gritó...

¡Nippur! ¡Ven conmigo!
¡Ven conmigo a la morada que está más allá del Mar Primordial!

No... no quiero...

Bebe esto, hombre. Te hará bien.

No iré con él... No...

Y el mundo se oscureció pero de la oscuridad salían voces y gemidos y vi escenas que reconocí. Yo abrí los ojos enormemente para ver esas escenas. Los abrí todo lo que podía hasta que mis mejillas temblaban.

Y vi a un niño que yo conocía, un niño pálido y de ojos brillantes...

¿Dónde está mi madre? ¿Por qué no puedo entrar a verla?

Escúchame, Nippur... Tu madre no está más aquí...

El dios Nergal se la ha llevado al país sin regreso, Nippur.

¡No! ¡No!

¡Dame una espada! ¡Lo mataré! ¡No se llevará a mi madre! ¡No temo al dios de la muerte! ¡Dame una espada!

¡Nippur! ¡No blasfemes!



¡Todos tenéis miedo de Nergal! ¡Yo no le temo! ¡Que me devuelva a mi madre o lo mataré! ¡Dame una espada!



¡Dame una espada!



Cálmate, guerrero. Se te podría abrir la herida.

Dame una espada...

Pero no me dieron una espada sino que oí una gran risa y vi la silueta maciza que salía de la niebla como los monstruos salen de los pantanos.



¿Quieres mi cuchillo, Nippur? Yo te lo daré.



No... Vete o te mataré...



¿Tú? No. Yo te mataré, Nippur. Mira.



¡Nooo!

Y entonces abrí los ojos. Me sentía débil, deshecho y mi corazón golpeaba como un escudo batido por la lanza. Un rostro viejo se inclinaba solícitamente sobre mí.



¿Estás mejor?



¿Quién... quién eres tú? ¿Dónde estoy?

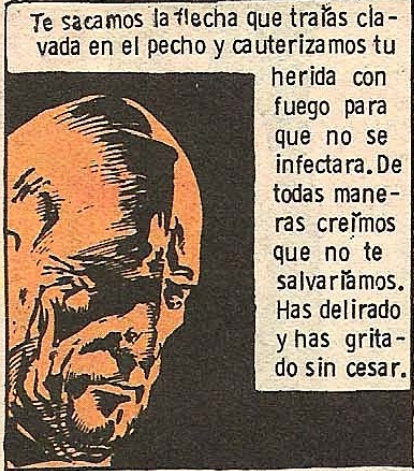
Me llamo Abzulina y soy labrador a orillas del Buranum. Y ésta es la casa de mi familia, de mis hijos y de sus hijos.



Tu caballo te trajo hasta aquí. Estabas prendido a sus crines y no pudimos conseguir que las soltaras. Tuvimos que cortarlas para traerte adentro. Mira tu mano.



La miré. Estaba cerrada como un cepo de piedra aún sobre el puñado de crines cortadas.



Te sacamos la flecha que traías clavada en el pecho y cauterizamos tu herida con fuego para que no se infectara. De todas maneras creímos que no te salvaríamos. Has delirado y has gritado sin cesar.



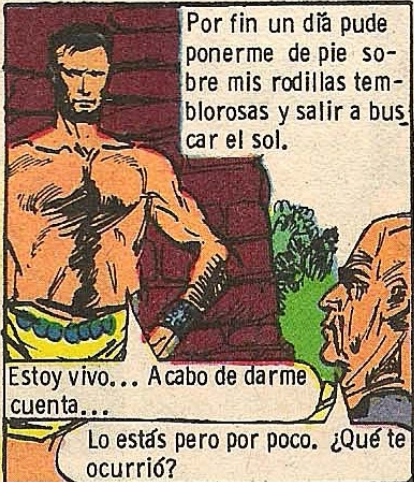
Tal vez... No consigo recordar muy bien...

No lo intentes. Descansa ahora. Estás tan débil que no podrías soportar ni la embestida de un pájaro.



Dormí y desperté y volvía a dormir. Me dieron de comer y los niños me contemplaban con sus enormes ojos abiertos y tocaban con timidez mi espalda. Las jóvenes hijas (o nietas) de Aozulina me mojaban el rostro con agua y me preguntaban mi nombre.

Nippur... Nippur de Lagash...



Por fin un día pude ponerme de pie sobre mis rodillas temblorosas y salir a buscar el sol.

Estoy vivo... Acabo de darme cuenta...

Lo estás pero por poco. ¿Qué te ocurrió?



Un hombre peludo me disparó una flecha... un a-saltante. El lo dijo. Un hombre corpulento de dientes de lobo...

Ah...



¿Lo conoces?

Sí. Es Azzar, el ladrón. Corre por las orillas del Buranum como una hiena, matando hombres y robando animales y mujeres. Todos los campesinos hacen marcas en el suelo al pronunciar su nombre.



Cuando esté sano y fuerte lo buscaré... y lo mataré.

Es un hombre muy peligroso.



Yo también lo soy.

Lo sé. He visto tu cuerpo cosido de cicatrices como si unos demonios locos lo hubieran bordado con uñas de bronce. Pero...



Pero, ¿qué?

Creo que la herida que te ha provocado Azzar no ha sido solamente la que te hizo con la flecha sino...



¿Quieres decir con el miedo?

Sí. Has hablado mucho en tu sueño.



Tal vez, anciano. Sí. He tenido miedo y en mis delirios he visto su silueta de bestia acercarse riendo, cuchillo en mano, prometiéndome la muerte. Y yo estaba indefenso, babeante, y sólo pude gritar como grita el ternero antes de ser degollado.



Lo mataré por ello. Para que con él muera mi miedo.

Los dioses te ayuden.



Lentamente mi herida se cerraba y poco a poco comencé a recuperar fuerzas. Mi cuerpo había quedado convertido en un largo guñapo grisáceo, punzado por los huesos.

(El ladrón ataca siempre en los márgenes del Buranum pero no vive en ellas.)



Revisé el lugar en que me atacara. Soy experto en las palabras de los rastros y sé hablar su lenguaje.

(Me esperó oculto tras estos matorrales, con las flechas clavadas en el suelo para tenerlas más a mano. Hábitos de cazador.)



(En los bosques... Allí hallaré a Azar. En los bosques está su cubil... En alguna parte...)



Entonces apareció el niño y me sobresalté ante él. Era menudo y de cabellos oscuros y en su pequeño rostro los ojos eran dos sonrisas.

¿Me ayudas a cortar una rama?



¿Quién eres tú?

Inim, el-que-es-querido. Debo llevar una rama a mi padre para que me haga una espada como la de los guerreros. ¿Me ayudas?



¿Esta te servirá?

Oh, sí. Es perfecta. Mi padre estará satisfecho con ella.



Fue mi primer encuentro con Inim. Durante mis siguientes peregrinaciones por el bosque lo hallé de continuo como si fuera un duendecillo furtivo de la foresta.

¿Cómo va la espada que te talla tu padre?

No tardará en terminarla. Luego me tallará un escudo.



¿Y tu madre?

Ella hizo un largo viaje, me ha dicho mi padre. El pone una cara muy extraña cuando le pregunto y se le cambia la voz.



¿Quieres mucho a tu padre?

El me quiere mucho... Y me enseña cosas de la vida de los animales y los secretos de las plantas.



A veces, cuando el día muere, nos acercamos al Buranum para ver cómo el sol quema el cielo a lo lejos. El me cuenta historias de la época en que los dioses vivían sobre la Tierra. Casi siempre me duermo y él me trae en brazos.



Tu padre es un buen padre. Los dioses lo premian.



Veo que ya estás fuerte, Nippur.

Aún no del todo, Abzulina. Llevará mucho tiempo pero por el momento, me basta.



¿Sigues con tu idea?

Sí.



Sigo con mi idea y ahora quiero llevarla a cabo.



(En el bosque. Allí lo encontraré...)



Hola, Nippur. ¿Adónde vas?

Voy a cazar, pequeño.



¿Qué vas a cazar? ¿Algo peligroso?

Sí. Algo muy peligroso.



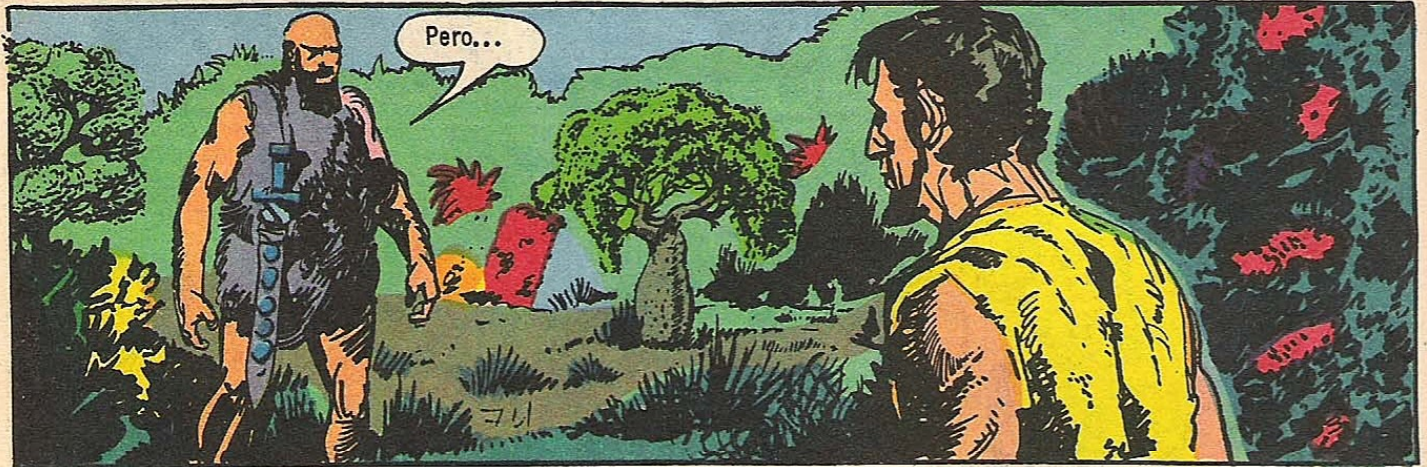
(Voy a cazar a un hombre más peligroso que una fiera. Voy a cazar a un cazador de hombres.)



(Huellas aquí... Tal vez sean las de él... y están muy hondas. Venía cargado y teniendo carga marchó hacia el norte.)



(Al norte está el cubil...)



Pero...



¿Tú? Tendré que terminar mi trabajo, por lo que veo.



No podrás...



(Te mataré... Te mataré porque tú me has herido con miedo... Por eso...)

